



## Pensamiento Político de Rubén Darío

En un artículo sobre Rubén Darío, escrito en 1941, Salomón de la Selva dice: "Es pasmoso, al releer a Darío atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto".

### Virtudes ciudadanas:

Para Darío la primer virtud ciudadana es el patriotismo. En innumerables poemas y artículos Darío exaltó esa virtud, que en él trascendía el amor a su tierra natal, Nicaragua, y se extendía a Centroamérica y al continente hispanoamericano. "Hombre de varias patrias fue Rubén Darío, según su propia confesión", nos dice Pedro Salinas. Pero nadie duda que el primer lugar en sus sentimientos lo ocupaba su "patria original", la que le vio nacer:

"En el lugar en donde tuve la luz y el bien, / ¿qué otra cosa podría sino besar el manto / a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?" ("Poema del Retorno")

A Chile, y más tarde a la República Argentina, les llamará "segunda patria mía", porque la primera e insustituible será siempre su pequeña Nicaragua:

"Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña"  
("Poema del Retorno")

Desde sus primeros poemas Nicaragua estará siempre presente en su canto y en su pensamiento. Siendo un adolescente, Rubén dedicó esta décima escolar a su patria, donde afloran, a la vez, su amor a la tierra natal y su fervor por la unión centroamericana, predicada por Máximo Jerez. La décima se intitula, precisamente, "Nicaragua entre sus hermanas":

"Rico vergel es mi suelo; / y

copio, en dulces halagos, / en el azul de mis lagos / el esplendor de mi cielo.

La Unión de todas anhelo; / y humilde con altivez, / pequeña y grande a la vez, / contra toda adversidad / me escuda mi libertad / y la sombra de Jerez".

En otro poema dedicado a Nicaragua, Rubén le ofrece a su patria todas sus ilusiones, su poesía, su esfuerzo, su nombre y su sueño:

"MADRE, que dar pudiste de tu vientre pequeño / tantas rubias bellezas y tropical tesoro, / tanto lago de azules, tanta rosa de oro, / tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño".

"Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño, / la caja de armonía que guarda mi tesoro, / la peña de diamantes del ídolo que adoro / y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi sueño".

Pero, sin duda, donde Rubén vierte todo su amor por Nicaragua es en el célebre "Poema del Retorno" (1907). En medio de la apoteosis del recibimiento que le tributan sus conciudadanos, tras quince años de ausencia, Rubén escribe uno de sus más sentidos poemas para expresar todo lo que para él significan Nicaragua y la ciudad que guarda los recuerdos de su infancia:

"Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño, / "de esencia de recuerdo, de arte de corazón, / concreto ahora todos mis ensueños de niño sobre la crin anciana de mi amado León".

Rubén vislumbra un futuro glorioso para su patria, al servicio de la humanidad, y canta las virtudes cívicas de su pueblo:

"A través de las páginas fatales de la Historia, / nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria, / nuestra tierra está hecha para la Humanidad".

Y en el discurso que leyó en la vela organizada en su honor en el Teatro Municipal de León, la noche del 22 de diciembre de 1907, Rubén dijo a sus compatriotas sus largas saudades y sus sinceras intenciones: "Podría con satisfacción justa decir que como Ulises, he visto saltar el perro en el dintel de mi casa, y que mi Penélope es esta Patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera del instante en que puede bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo"... .. "Yo quiero decir ante todo a mis compatriotas, que después de permanecer por largo tiempo en naciones extranjeras, y estudiar sus costumbres, y medir sus vidas, y pesar sus progresos, y apreciar sus civilizaciones, tengo la convicción segura de que no estamos entre los últimos en el coro de naciones que mantendrán el alma latina, con sus prestigios y su alto valor, en próximas y decisivas agitaciones mundiales".

Y en el discurso que leyó en la vela organizada en su honor en el Teatro Municipal de León, la noche del 22 de diciembre de 1907, Rubén dijo a sus compatriotas sus largas saudades y sus sinceras intenciones: "Podría con satisfacción justa decir que como Ulises, he visto saltar el perro en el dintel de mi casa, y que mi Penélope es esta Patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera del instante en que puede bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo"... .. "Yo quiero decir ante todo a mis compatriotas, que después de permanecer por largo tiempo en naciones extranjeras, y estudiar sus costumbres, y medir sus vidas, y pesar sus progresos, y apreciar sus civilizaciones, tengo la convicción segura de que no estamos entre los últimos en el coro de naciones que mantendrán el alma latina, con sus prestigios y su alto valor, en próximas y decisivas agitaciones mundiales".

Dos años después, en 1909, tras la caída del Presidente Zelaya, Rubén concluye su libro "El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical" (Madrid, 1909) con el párrafo siguiente: "Oh, pobre Nicaragua, que has tenido en tu suelo a Cristóbal Colón y a Fray Bartolomé de las Casas, y por poeta ocasional a Víctor Hugo: sigue tu rumbo de nación tropical; cultiva tu café y tu cacao y tus bananos; no olvides las palabras de Jerez: "Para realizar la

Unión Centroamericana, vigorízate, alientate con el trabajo y lucha por unirse a tus cinco hermanas!"

Y, en el artículo que publica en el París Journal el 27 de mayo de 1910 dice: "Hay en este momento en América Central un pequeño Estado que no pide más que desarrollar, en la paz y el orden su industria y su comercio; que no quiere más que conservar su modesto lugar al sol y continuar su destino con la seguridad de que, no habiendo cometido injusticia hacia nadie no será blanco de represalias de nadie. Pero una revolución lo paraliza y debilita. Esta revolución está fomentada por una gran nación. Esta nación es la República de los Estados Unidos. Y Nicaragua nada ha hecho a los Estados Unidos que pueda justificar su política. Más bien se encontraba segura, si no de su protección, al menos de su neutralidad, en virtud del tratado y de las convenciones firmadas en Washington en diciembre de 1907".

Desde su juventud, Rubén abominó la politiquería, "ese tremendo hervidero de la pasión po-

oficialmente en ningún partido político, ideológicamente, como hombre de su época, se identificó con el pensamiento liberal de fines del siglo ante pasado, que por entonces encarnaba los ideales más progresistas. Sin embargo, es preciso reconocer que en un artículo publicado bajo el título "Unión liberal" y firmado con el seudónimo "Tácito" en el "Diario de Centroamérica" (Guatemala, 11 de junio de 1891), Darío escribe: ... "Como liberal sincero propongo a mis correligionarios: que nuestro partido imite... a los partidos de los países adelantados en prácticas políticas". El mismo nos dice que nunca le interesó el activismo político. Ciertamente, no fue un político, en el sentido criollo de la palabra. Esto no significa que menospreciara la política, como preocupación ciudadana por los altos destinos de la Patria.

En el discurso del retorno (León, 1907) Rubén consideró necesario recordar a sus conciudadanos que él, alejado de las disensiones políticas, había luchado y vivido, no por los gobiernos, sino por la Patria, y agrega: "si algún ejemplo quiero dar a la ju-



Rubén Darío

lítica" que podía contaminarlo todo, incluso el arte mismo. En un artículo escrito en 1894, refiriéndose a su protector, el Presidente de Colombia Rafael Núñez, político y "escritor, Rubén escribe: "Poeta político... no entiendo eso; o más bien, no lo quiero entender. Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza; que los filósofos se ocupen del misterio de la vida y de todas las profundidades de lo incognoscible; que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos..."

Si bien Rubén nunca militó

ventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales". Sin embargo, juzga también oportuno hacer un reconocimiento al Presidente de entonces, el general José Santos Zelaya: ... "Y yo, que dije una vez que no podría cantar a un presidente de República en el mismo idioma en que cantaría a Hala-gabal, me complazco en proclamar ahora la virtualidad de la obra del hombre que ha transformado la antigua Nicaragua"...

CONTINUARA...